

**El estático vértigo  
neoliberal: diálogos entre  
el tiempo de la política, la  
vida de las máquinas y un  
cuerpo/ voz en  
Continuidad de las cajeras  
de Jorge Contreras.**

**Silvan Troncoso Duque,**

*Actor e investigador transmaculino no binarie.*

La dramaturgia, al igual que la poesía, invita al sonido e interpela con sus palabras a la voz de los lectores. Atender a esa invitación nos permite entrar en una dimensión sensorial de la escritura que habilita la posibilidad de experimentar emociones, pensamientos y velocidades. Al poner en acción por medio de una lectura en voz alta la velocidad de la escritura y, por tanto, de representación que nos propone Jorge Contreras, podemos comprender que el tiempo es también un protagonista de esta historia.

La voz que articula el relato es la de una mujer, cajera de un supermercado, que en un escenario aparentemente estático propone una forma de pensar el contexto en el que se sitúa, de manera similar a la silla giratoria en la que se encuentra sentada. Construyendo un espiral de pensamiento que profundiza en las complejidades de la cotidianidad del consumo en una democracia neoliberal que atraviesa un momento de tensión política.

La aparición de los supermercados como no lugares<sup>1</sup> veloces y llenos de movimientos pequeños en los que aparentemente nada importante acontece, nos recuerda la relevancia de poner atención a los espacios de tránsito en donde no se supone que ocurra la política, ya que en estos, y a través de los cuerpos que están obligados a habitarlos, se evidencian síntomas de opresión, violencias estructurales, entre otras.

A través de un relato cotidiano nos enfrentamos a la manifestación de una noción de micropolítica<sup>2</sup> que se expresa mediante el vértigo de los movimientos, conduciendo nuestra atención a la crisis de la construcción subjetiva de la trabajadora, el comportamiento de la clientela, el contexto que les atraviesa, en un sistema que atrapa a todos sus agentes, lo que incluye a los productos y las máquinas que constituyen el supermercado. En esta obra los objetos son extensiones de la subjetividad humana y en su inclusión a un cuerpo político parecieran hacer cosas sobre la cajera y viceversa. Una variedad uniforme de personas aparecen a través de las cosas que compran, y aceptamos imaginarles por medio de sus consumos. En cierta medida existen en los productos y por lo tanto son lo que compran.

Continuidad de las cajeras, no solo nos invita a la reflexión de una trabajadora que a su vez pudiera ser cualquier trabajadore enajenado en Chile y sin embargo es una mujer adulta, sino que también nos invita a testimoniar los procesos de subjetivación en este Laboratorio país. Es así como el tiempo de la escritura es a su vez el tiempo de la política chilena. Pensemos: Este texto será impreso y publicado en un tiempo distinto al que tomará en llegar a sus manos y a su vez tendrá una enorme distancia con el contexto que acontece hoy, momento en el que escribo este texto y a través de mi ventana se escuchan a lo lejos tímidas protestas que anuncian la llegada de la conmemoración de la revuelta de Octubre por parte de aquellos que no han agotado el intento, aún después de la

---

<sup>1</sup> Augé, Marc. 2000. Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad. Gedisa.

<sup>2</sup> Guattari, Félix y Rolnik, Suely, 2006. Micropolítica. Cartografías del deseo. Traficantes de Sueños.

aplastante derrota. Tiempo que también es lejano e inverosímil para aquel entonces en el que Jorge se encontrara imaginando esta historia en la región del Bío Bío o en cualquier otro lugar. Antes de que esta obra llegue a usted, ha pasado la historia reciente de un país que parecía estar listo para acabar con la versión más descarnada del sistema neo liberal vigente en el mundo y sin embargo, la historia nos cuenta como no ocurrió y aún se mantiene en pausa la promesa de el fin de la clientela. Leyendo a Jorge nos acercamos al temor de Chile y podemos sentir el letargo con el que el miedo trama las decisiones políticas. Pensamos el contexto país vivido a partir del 18 de octubre: una revuelta popular, la violencia de Estado, la impunidad, la incertidumbre social y económica, el miedo, la inestabilidad laboral, los crímenes, el dolor individual y los muertos, los cuerpos calcinados. El recordatorio crudo de los cuerpos encontrados después de los saqueos y el incendio en la bodega de la empresa Kayser.

A través del relato nos encontramos con un tiempo que se pliega volviendo un primer día de trabajo en 12 años de labores en la misma estación, la máquina registradora y una mujer, un cuerpo. La relación de la protagonista con las máquinas comienza y termina dentro de ella revelando la codependencia que nos permite pensarlas como un híbrido, una suerte de ser cyborgizado que se gesta en los juicios sobre sus capacidades. Las mujeres cisgénero, al igual que las máquinas, son catalogadas por la política masculina cisgénero como influenciables por los medios masivos y las opiniones de los otros con los que conviven. Y es así como los analistas políticos, cientistas sociales y entendidos en encuestas hablan en noticieros, matinales y paneles de discusión del poder del voto “femenino” (dicen femenino porque no pueden decir el voto de las mujeres cis adultas, el voto de las señoras), y cuando dicen poder se refieren a lo importante que es causar una impresión en esa población, la que ocurre comúnmente de modo superficial y a través de discursos persuasivos. Esto refuerza la idea de que las señoras no solo son sujetos incapaces de una reflexión política, sino que a su vez votan

con el corazón, cristalizando así la escisión entre razón y emoción que relegara a las mujeres a la oscuridad de lo privado y negara la existencia de otras mujeres posibles.<sup>3</sup>

La obra aborda la política a través de la mirada de una mujer que trabaja para una transnacional y que se ha vuelto señora mientras dedica sus horas a vender productos que no ha tenido ocasión de probar. Una señora que piensa en sus vecinas mientras la muerte acecha al país y la violencia de Estado es un cuerpo calcinado sin nombre ni investigación en uno de los pasillos en donde Chile compra el pan y el orégano. Esta obra se toma el tiempo de poner en valor la mirada de las señoras que tienen miedo, que son odiadas por Chile y sin embargo, cuentan con el poder de cambiarlo.

---

<sup>3</sup> Irigaray, Luce. 2007. *Espéculo de la otra mujer*. Akal.